

## R E S E Ñ A S

563

fuerte matiz personal de la novela. "La narración aparece mostrando, presentando y construyendo mucho más que puramente diciendo. Aparece desprovista de comentarios y de elementos explicativos que formaban parte importante de la novela moderna" (p. 146). Son algunas características del narrador contemporáneo, presente en las páginas de la Bombal.

*Coronación*, de José Donoso, es la novela que cierra esta serie de estudios y la que aparece entre las de mayor madurez y consistencia dentro del último período de la literatura chilena (e hispanoamericana): el superrealismo, cuya vigencia comienza hacia 1935 y se extiende en nuestros días. Confirmado el grado de complejidad formal y argumental que acompaña a la novela contemporánea, "*Coronación* cuenta tres historias que se interpretan, se traban y se iluminan recíprocamente" (p. 167); además, estas historias se desarrollan en niveles sociales diferentes y convergen develando tipos de existencia y modos de vida diversos, vistos, más bien, en su proceso interior.

El tema de la decadencia de la gran familia, que es muy común entre los miembros de la generación de Donoso, es el que sirve de base a la novela, poniendo en juego personajes que "aparecen como proyección de una realidad muriente" (p. 176), y, por lo tanto, habitantes de un universo grotesco, ridículo y desesperado, que se manifiesta en la conciencia de sus tipos humanos. "En la novela contemporánea ha muerto el héroe para ser sustituido por una o más figuras desprovistas de todo impulso heroico, de todo titanismo de la voluntad. La acción exterior ha desaparecido en favor de una interiorización que revela nuevas esferas de realidad y nos hace escapar del historicismo y del sociologismo y aun del psicologismo tradicionales" (p. 169). Este camino hacia lo interior, de penetración en lo humano, que por cierto no es sólo una característica de la novela chilena, constituye un hecho relevante en la evolución del género por el enriquecimiento extraordinario que le ha proporcionado y por los niveles de inteligencia que las novelas actuales logran alcanzar.

Cien años de novela chilena se reconstruyen en estas páginas, que ofrecen una visión coherente de la evolución de la novela. Los juicios de valor han sido desplazados por el estudio de las estructuras sobre las que prima una mirada científica, lo que es un aspecto nuevo y con pocos precedentes en la crítica literaria chilena.

Finaliza el libro una bibliografía de los autores y una, comentada, de los principales artículos críticos acerca de cada obra analizada. Este trabajo es un aporte y un estímulo para reconsiderar la forma algo desvalorizada de la narrativa nacional, para volver sobre sus novelas y para continuar la investigación de su historia, que carece de perspectivas globales sólidas y fundamentadas.

JUAN DURÀN

*Western Michigan University*

JAIME TORRES BODET, *Rubén Darío, Abismo y cima*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.

Dentro de la bibliografía de Rubén Darío, cada vez más abundante, encontramos una obra de título muy significativo, publicada por el escritor mexicano Jaime

Torres Bodet. El subtítulo del libro —“Abismo y cima”— resume la vida llena de contrariedades del corifeo máximo del movimiento modernista.

En el capítulo inicial nos da un fondo cultural e histórico de la época, mencionando de paso las grandes personalidades. Entra luego en el marco cultural de la América hispánica del siglo XIX, integrando en este conjunto general la figura de Darío. Nos dice que su nacimiento coincide con las incursiones del filibustero norteamericano William Walker en su Nicaragua natal y que el poeta debió de “haber oído no pocas veces hablar de Walker, el predestinado de los ojos grises” (p. 18). En el siguiente capítulo nos habla del viaje a Chile, cuando el poeta no tenía veinte años aún; sus lecturas y cuentos de aprendizaje y la publicación de *Azul*, haciendo resaltar que en dicha época el nicaragüense “no ha logrado aún dominar ese instrumento difícil: el adjetivo” (p. 48).

En los capítulos III y IV habla del político en Centroamérica y de su primer viaje a España, ilustrándolo todo con ejemplos muy convincentes y bien documentados. A veces creemos que exagera un poco la dipsomanía de Rubén, cuando nos dice “Darío bebe y lee, escribe y bebe” (pp. 25, 65), al referirse a la permanencia del poeta en Guatemala. Nos basamos para esta duda en el libro de Gómez Carrillo, *Treinta años de mi vida*, publicado en Madrid en 1918 donde nos dice:

Los que no han conocido al pobre gran poeta sino más tarde, ya envenenado por el alcohol y la vanidad, no pueden imaginarse lo que aquel hombre era en el año 1890. Ligerero, vivo, curioso, enamorado de la vida, lejos de encerrarse en torres de marfil, acercábase al pueblo para ver palpar sus pasiones.

Observamos también el refinamiento exquisito de Darío, “el de las piedras preciosas” como dijo Amado Nervo, al lado de una clara conciencia americana que ilustra muy bien Torres Bodet con esos versos:

Ojalá hubieran sido los hombres blancos  
como los Atahualpas y Moctezumas... (p. 90)

En el capítulo “Cónsul del Modernismo” menciona las visitas a Nueva York y a París, rumbo a Buenos Aires: la polémica con José Asunción Silva, la campaña antisemita de fines de siglo, y señala además ciertas semejanzas entre composiciones darianas y otros poemas que parece haber imitado Guillermo Valencia. Buenos Aires fue cordial a Darío y allí publicó *Los Raros y Prosas profanas*. Y en el prólogo de este último libro, Torres Bodet subraya una frase que muestra su absoluto desdén para el vulgo, “Cierra los ojos —dice— y toca los habitantes de tu reino interior”, (p. 12) actitud ésta permanente en la vida y obra de Rubén Darío.

En “Viajes y Crónicas” hace alusión a Francisca Sánchez, y a la amistad del bardo con un general dictador de Nicaragua, José Santos Zelaya. Comenta también páginas y personajes de *España contemporánea*, *Peregrinaciones* y *Tierras Solares*. Y al emitir ciertos juicios sobre Darío, nos da la impresión de que Torres Bodet está parafraseando a un biógrafo y amigo íntimo de Darío, José María Vargas Vila, casi al pie de la letra, y sin comillas, como cuando dice “Un ser de

tal calidad era, sin duda, capaz de amar: no de proteger. Necesitaba, al contrario, ser protegido" (p. 147). Esto lo dijo Vargas Vila en 1918: "(Darío) pedía a grandes gritos, ser protegido y admirado". Y luego añade otro juicio idéntico al de Vargas Vila: "Y es que, en arte, Rubén fue siempre el maestro y el protector; en tanto que, en la vida, se resignó a ser el alumno y el protegido" (p. 147), lo cual había dicho el colombiano en su libro *Rubén Darío* así: "en Darío, él imponía la admiración; el hombre pedía la protección".

El autor exagera la presencia de lo mexicano en la obra dariana, cuando dice: "Como casi siempre, hay un mexicano cerca de las grandes determinaciones, de los paseos y de los esfuerzos del escritor" (p. 156), e ilustra estas relaciones con el historiador y poeta Justo Sierra, ministro en esa época de Porfirio Díaz quien siguiendo órdenes oficiales se negó a dejar entrar a Darío a la celebración de las fiestas conmemorativas de la independencia de México en 1910; con el pintor Alfredo Ramos Martínez, Amado Nervo, Felipe López, acompañante de Darío por el Rhin y por Bélgica. Se le escapan los nombres de Julio Sedano, secretario de Darío, y Diego Rivera, pintor este último que expone sus cuadros en noviembre de 1911, en El Salón de Otoño de París, bajo el nombre de Diego M. Rivera y Barrientos, como bien lo ha estudiado Ernesto Mejía Sánchez en su artículo "Rubén Darío y los pintores mejicanos", publicado en *Insula*, en 1967.

Al hablar de *Cantos de vida y esperanza*, lo hace con acierto, sin exagerar la "preocupación política" que creen ver hasta los mejores críticos de Darío, al referirse con discreción a la complejidad literaria de su obra, donde a veces encontramos composiciones "no exentas de propósitos políticos o de ímpetus oratorios" (p. 167). El autor percibe bien el cambio del Darío exterior, cantante de princesas y de seres mitológicos, al Darío íntimo, profundo y angustiado. Y ve en el poeta una revalorización de las cosas peninsulares debida en buena parte a "su residencia en España, su trato con españoles, su intimidad con Francisca Sánchez, (que) le han hecho sentirse parte de una familia en que fraternizan —más allá de los siglos y de los odios— los herederos de Cervantes y los de Netzahualcóyotl". (p. 170). Creemos que la contribución de Francisca Sánchez a este nuevo enfoque de lo español por parte de Darío es muy discutible. Más bien nos parece que ella sirviera sólo de amante, enfermera, cocinera, querida y hasta "Xantipa", como quiere Torres Bodet, pero que de ninguna manera modificaría la opinión de Darío sobre los conceptos fundamentales del español.

Estas mismas ideas de una mejor comprensión de la madre patria, están cristalizadas en el capítulo "Español de América y Americano de España". Y en "Precoz otoño" vuelve al tema de la visita a México, con detalles interesantes, ya mencionados ampliamente por Alfonso Reyes en varios artículos que aparecen reproducidos en el volumen IV de sus *Obras completas*, publicadas por el Fondo de Cultura Económica. (véase pp. 301-316).

Hay otros aspectos interesantes en este libro, como el desdén por las academias, el influjo de las ciencias ocultas, sus relaciones con Estrada Cabrera, la publicación del poema Huitzilopochtli, las relaciones con Unamuno, etc., que aunque ya tratados por los estudiosos de Darío dejan ver una buena organización por parte de Torres Bodet. Sólo se le escapa un error al hablar de *Ritos*, libro de Guillermo Valencia, que el autor cree "publicado en 1914" (p. 308). La verdadera fecha de publicación de esta obra es 1898, aunque fuera reimpresa y ampliada con el nombre de *Poemas* (México, 1917; Buenos Aires, 1918) y *Sus mejores poemas* (Madrid, 1919).

Otra nota de importancia para los estudiosos del modernismo en América, es la presencia del poeta colombiano Porfirio Barba Jacob en este libro, "a quien situó entre los mayores líricos del idioma español en nuestro Hemisferio" (p. 14). En repetidas ocasiones insiste el autor en el valor de este modernista, comparando alguna de sus composiciones con las de Darío y dándonos la pauta a seguir para otros continuadores del tema, que se encargarán de reevaluar la poesía del vate, "al que muchos jóvenes de México, de Cuba y de Centroamérica reconocían, desde entonces, como maestro" (p. 303).

En resumen, podemos decir que se trata de un libro escrito con cariño, con admiración por el poeta modernista en una prosa penetrante y sugestiva. Y para los que conocemos el ambiente cultural de la capital mexicana, y fuimos testigos de las conferencias de Torres Bodet en el Colegio Nacional, rodeado y asesorado por destacados críticos de la obra dariana residentes en México, no nos sorprende de ninguna manera la interpretación justa del autor. Autores como Oliver Belmás, Edelberto Torres, José María Vargas Vila, Máximo Soto Hall, Pedro Salinas, sirvieron, sin duda alguna, de fuentes claves de referencia constante en esta nueva presentación de Darío.

PUBLICO GONZÁLEZ-RODAS

*Université de Montreal,  
Canada*

RUDOLF GROSSMANN. *Geschichte und Probleme der lateinamerikanischen Literatur*. München: Max Hueber Verlag, 1968.

En la última década el interés por la literatura de América Latina ha aumentado significativamente en la Europa Occidental. La aclamación de los nuevos novelistas han tenido por parte de la crítica europea y el estado actual de los estudios universitarios de las letras latinoamericanas son, tal vez, las manifestaciones más patentes de ello. Además, ya es considerable el número de publicaciones sobre temas de esta literatura que nos llega de Europa.

La obra que ahora comentamos sobre la historia y los problemas de la literatura en América es la labor concienzuda de un catedrático alemán (que también llama patria a la Argentina), quien revela con esta publicación, además de un orden admirable y gran precisión, un profundo conocimiento de la materia. Este libro es, que yo sepa, la primera historia literaria latinoamericana escrita en lengua alemana. Su contenido constituye un estudio sistemático y completo de la producción literaria desde la conquista hasta 1965, así como de las circunstancias sociales que le dan marco en cada uno de los países americanos de habla española y portuguesa. También, según indica el título de la obra, se incluye un análisis de los problemas relacionados con las letras americanas. La literatura del Brazil no se trata en un capítulo aparte, sino que se estudia con la hispanoamericana, indicada en cada capítulo correspondiente. La obvia excepción es el capítulo sobre el modernismo hispánico.

El propósito del libro es claramente pedagógico-informativo. El autor no pierde de vista que su público es europeo y precisa concretas explicaciones del "americanismo literario", que es como un *leitmotif* de la obra. Ya que la cultura de